

# FRANCISCO JORDÁN EN SU RELACIÓN CON JESUCRISTO

## Milton Zonta SDS

### 2015

La tarea de profundizar esta temática, de mirar a Francisco Jordán en su relación con Jesucristo es exigente y, al mismo tiempo, apasionante. Para no perdernos en el camino de comprender esta relación del Fundador con la persona de Jesucristo, centro y pasión de su vida y acción apostólica, y también como modelo inspirador para nuestra forma de ser y de estar presentes en el mundo de hoy, les propongo que tomemos como punto de partida algunas preguntas: ¿Cuáles son las características básicas de la mirada de Francisco Jordán a la persona de Jesucristo? ¿Cuáles son los principales cambios de mirada que se procesan en la vida de Francisco Jordán al encontrarse con la persona de Jesucristo? ¿Cuál experiencia de Jesús tenida por Francisco Jordán determina su mirada apostólica? Siento que estas preguntas nos ayudarán a crecer en la calidad espiritual de nuestro modo de vivir la misión salvatoriana.

En cierto modo me propongo narrar la relación de Francisco Jordán con Jesucristo, porque hablar de la espiritualidad del Fundador substraída de la narración de su contacto vivo con Jesucristo es simplemente imposible. Como sucede en la vida de muchos, en un primer período de su vida, Francisco Jordán se contentaba con una fe que le hacía repetir “formulas aprendidas” sobre Jesucristo. Determinadas fórmulas de fe que son aprendidas superficialmente y sin sustentación para una fe comprometida. Sin embargo, Francisco Jordán poco a poco proyecta su experiencia de fe hacia lo profundo. Como veremos después él se acerca al estilo de vivir de Jesús de Nazaret, a su manera de confiar en el Padre y de compadecerse del ser humano. Por consiguiente esta andadura espiritual de Francisco Jordán es profundamente inspiradora porque nos despierta hacia la necesidad de seguir dando pasos en el camino de ser adultos en la fe. Un proceso que nos exige formarnos en las raíces profundas de nuestra fe, más allá de las costumbres y tradiciones que hemos heredado.

La historia espiritual de Francisco Jordán nos ilumina en la medida que nos ayuda a superar una relación con un Jesús poco conocido existencialmente, o con una fe de puras devociones repetitivas y de recitar formulas aprendidas de un modo puramente abstracto. Este modo de vivir la fe no basta. Se impone una relación más profunda con Jesucristo que se alimenta en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la entrega de lo que somos a Él y la entrega a los demás en gestos de compasión y solidaridad con los que sufren. En el fondo, como se explicará más adelante, son actitudes que hay que vivir, reflexiones que hay que profundizar, hasta llegar a una fe auténtica y insondable con la cual el Fundador invocaba a Jesucristo: “*Ojalá, Señor, que arda siempre en amor hacia ti, y que inflame a otros; que yo sea fuego ardiente y faro luminoso!...*” (DE III/20)<sup>1</sup>.

Quizás hoy la pregunta más decisiva para nosotros es: ¿dónde podemos encontrar este fuego luminoso que ardía en Francisco Jordán? ¿Los salvatorianos y salvatorianas proponen una relación vital con la persona de Jesucristo? ¿Son ellos y ellas testigos (no solo con palabras) del mensaje de Jesús, como buena noticia de salvación? Sin una relación íntima con Jesús, nuestro seguimiento sencillamente termina en mediocridad religiosa. El Papa Benedicto XVI lo ha afirmado bien claro: “*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.*”<sup>2</sup> Yo estoy convencido que lo más decisivo, lo que debemos hacer en nuestros días es volver a esta relación vital con la persona

---

<sup>1</sup> En esta oración el fundador suplica al Salvador para ser testigo de la luz, tanto cuanto ha sido su patrono, Juan Bautista, que era “una lámpara que ardía e iluminaba” (Jn 5,35).

<sup>2</sup> Carta Encíclica “Deus Caritas Est”, n° 1 (2006).

de Jesucristo e impulsar un modo de vivir su espíritu de liberar la vida y hacerla más humana, así como se proponía el joven Francisco Jordán: “*En todas tus acciones, oraciones etc. actúa en Jesús, por Jesús y con Jesús (...) Sin Él, nada puedes, ¿Para qué te sirve cualquier cosa que hagas sin Jesús?*” (DE I/125).

Notas introductorias

Antes de adentrar propiamente en el tema de centrar nuestra vida en Jesucristo con la mirada de Francisco Jordán, quisiera presentar algunas notas previas.

1. *El riesgo de quedar atrapados en el pasado* – En todas partes vivimos tiempos de cambios culturales muy profundos que afectan nuestro modo de estar en el mundo y nos piden una visión de muy largo alcance: dirigida hacia el futuro y no condicionada a mirar solo hacia atrás. Esto es lo que nos sucede a todos, cuando por ejemplo nuestra relación con Francisco Jordán viene hecha desde fuera, simplemente al modo de un personaje del siglo XIX que tiene una bella historia y escritos personales admirables. Este “Francisco Jordán” sólo interesa a muy pocos. Por todas partes hay que estar atentos a este peligro de únicamente repetir frases del Fundador, sin interpretarlas nunca para que sean fuerza evangelizadora en nuestros tiempos. Lo que intentaré aquí es hablar de un Francisco Jordán fascinante como modelo de espiritualidad para los tiempos de hoy.
2. *El manantial espiritual de Francisco Jordán* – En las últimas décadas se hicieron muchas investigaciones y con muchas traducciones sobre la vida y los escritos de Francisco Jordán. Sin embargo, yo no conozco ningún tratado sistematizado sobre la persona de Jesucristo con la mirada de Francisco Jordán. Por esta razón en esta reflexión, no he consultado otros escritos, sino que me he enfocado en la reserva de su intimidad espiritual que son sus anotaciones espirituales. Como se sabe el “Diario Espiritual” del Fundador no es un libro didáctico. Es una pauta de su interioridad espiritual que nos ofrece llamadas preciosas, como por ejemplo: sus virtudes de humildad, su confianza en la Providencia, la pobreza evangélica, la contemplación, y la vida de piedad... Al mismo tiempo revelan la predilección con que él vivía algunas verdades cristianas, como por ejemplo: la centralidad de Cristo Salvador, el espíritu de los Apóstoles, el amor a la Iglesia, la devoción a María como su auxilio y protección, la meditación de la Palabra de Dios, los sacramentos... y además, pienso que sus anotaciones espirituales nos ofrecen sus rasgos más característicos, por ejemplo: la austeridad de vida, la perseverancia, la disponibilidad total, el espíritu de comunidad, la pasión apostólica... De hecho el Diario Espiritual de Francisco Jordán es una verdadera fuente, en la cual podemos beber de todo el dinamismo, la inspiración y la intencionalidad de nuestro Fundador.
3. *Ensayo para recorrer caminos nuevos* – Aquí no quiero minimizar el estudio y la interpretación que han hecho los salvatorianos y salvatorianas del presente y del pasado. Sin embargo, en un mundo de continuos cambios, no podemos dejarnos condicionar simplemente por lo bueno que hemos logrado hasta ahora. El carisma salvatoriano es espíritu, el carisma es un llamado que nos pide que promovamos la corresponsabilidad de vivir en los tiempos de hoy. Así pues la reflexión que sigue es el ensayo de hacer una lectura significativa (entre otras posibles) del espíritu de Francisco Jordán, como algo siempre nuevo. La riqueza de la espiritualidad y visión de Francisco Jordán son inagotables. Así que el reto es encontrar un lenguaje nuevo, que sea capaz de superar esquemas que han perdido su significado para los tiempos de hoy<sup>3</sup>. Muchos estarán de

---

<sup>3</sup> Quizás un lenguaje nuevo que en lugar de la expresión “salvar almas” se utilice “sanar la vida enferma y herida”; en lugar de la expresión “Divina Providencia”, se hable la experiencia del “amor

acuerdo que en ciertos lugares se hacen muchas cosas buenas, pero por nuestra comodidad y poca creatividad, pocas personas se animan a seguir a Jesús y ser continuadoras del espíritu apostólico de Francisco Jordán. Por esto creo que hoy tenemos que regresar a la mística y a la pasión apostólica de nuestro Fundador, si queremos ser personas testigos de salvación que en la Iglesia colaboran para hacer el mundo más humano. Claro que no es una tarea fácil encontrar a otras formas de expresión de nuestra espiritualidad, pero deberíamos intentarlo, si queremos salir del estado de inercia que nos aprisiona en el pasado.

4. *La espiritualidad básica de Francisco Jordán* – Como todos los seres humanos, Francisco Jordán, edificó su vida y madurez espiritual, paso a paso hasta convertirse en un modelo de fidelidad al Cristo de ayer y de hoy. Sin embargo ¿fue Francisco Jordán un maestro espiritual, semejante al amplio y rico conjunto de espiritualidades (benedictina, dominicana, franciscana, carmelitana, ignaciana...), que han florecido en la vida de la Iglesia? Aunque Francisco Jordán no haya iniciado una nueva corriente de espiritualidad en el sentido clásico semejante a las escuelas de espiritualidad, no sería verdadero deducir de tal premisa, que su espiritualidad no contenga nada distintivo y propio. Creo poder afirmar que por cuanto nos transmitió Francisco Jordán, se puede identificar un modo particular de santificación y de proclamación que Dios nos ama, sin excluir a nadie. Nuestro Fundador no concibió una espiritualidad original, pero yo sí creo que fue un maestro que ofreció, efectivamente, una determinada manera de leer y vivir el Evangelio en su tiempo. Antes que nada Francisco Jordán fue un hombre de oración, enamorado de Jesucristo, apasionado por la Palabra de Dios y un apóstol incansable con un amor incondicional a la Iglesia.

## **El camino de seguimiento de Francisco Jordán**

Desde siempre la experiencia de fe es un ponerse en camino, como ha sido la historia paradigmática de Abrahán. Desde siempre la fe es una aventura, una apuesta, “*esperando contra toda la esperanza*”, dice el apóstol Pablo (Rm 4,18). Así pues el encuentro de Francisco Jordán con Jesucristo tiene también una historia. El recuento de un recorrido espiritual que pasó por diversos momentos y vicisitudes, y por supuesto por períodos de dudas y crisis interiores, como él tantas veces exteriorizó en sus anotaciones espirituales, como por ejemplo en los días que siguieron después del Capítulo General, en noviembre de 1902: “*¡Tuyo soy, Señor: ayúdame! ¡No dejes de mirar a mis tribulaciones que tanto me afligen!*” (DE II/41).

En sentido más pedagógico que cronológico, propongo fijar dos momentos básicos de la experiencia de seguimiento de nuestro Fundador. El primer momento contempla su vida de fe recibida por las mediaciones eclesiales de aquel tiempo, en particular la familia, la comunidad, los testimonios personales, la vida de los mártires y santos. En este tiempo hace énfasis la piedad devocional católica, que hunde sus raíces en la vida y enseñanzas de Jesucristo. Se valora sobretodo la dimensión doctrinal y normativa de la fe que se exterioriza en determinados ejercicios de piedad popular que, a su vez, nutren y sostienen a las mismas devociones. El Papa Pablo VI dijo que la piedad popular “*refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer.*”<sup>4</sup> Como veremos, las prácticas piadosas de

---

bondadoso y providente de Dios”; en lugar de la expresión “Universalidad” se diga la “misión inclusiva” y de “no excluir a nadie”, etc...

<sup>4</sup> Ver Exhortación Apostólica “*Evangelii Nuntiandi*”, nº 48.

Francisco Jordán fomentaron en él un sólido espíritu de piedad, a través de ciertas devociones escogidas y vividas también en función de su carisma y de su amor a Jesucristo.

Mientras tanto identifico en la historia de fe de Francisco Jordán un segundo momento que le da una orientación decisiva en su vida. En octubre de 1877, como se sabe, él entró en el Seminario diocesano de San Pedro (de la Selva Negra). En aquel último año de su formación se tomaban mucho en cuenta los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola. Y el joven Fundador se sumergió por completo en el conocer los grandes maestros de la vida espiritual, sobretodo de André Jean Marie Hamon (1795-1874)<sup>5</sup> y los jesuitas Luis de la Puente (1554-1624) y Paolo Seguezi (1653-1713). La lectura intensiva y los ejercicios de meditación y contemplación lo conducirán a una relación más personal y efectiva con la Persona de Jesús. Efectivamente, lo que él hace es profundizar al máximo la vida interior que moldea su amistad íntima con Jesucristo. Tanto así, que después de su ordenación diaconal escribió: “*En el estudio de las verdades teológicas debes profundizar al máximo especialmente por medio de la meditación. Las cosas a medias no dan muy buen resultado*” (DE I/126). Además ha sido en este período de intensa formación, de silencio y discernimiento en el que también aparecen los primeros esbozos de una “*Sociedad Católica de clérigos y operarios en la viña del Señor en todos los pueblos*” (cf. DE I/124). Naturalmente es difícil decir con exacta precisión esto, pero interpreto este periodo como un nuevo horizonte, en el cual Francisco Jordán hunde sus raíces en un encuentro más íntimo con Jesús para conocerlo mejor, para amarlo y seguirle. En definitiva, esta centralidad de Jesucristo en su vida le ha proporcionado un camino de madurez y autenticidad de discípulo y apóstol del Reino.

Lo que propongo ahora es que indagemos estos dos momentos en la andadura espiritual de Francisco Jordán. En realidad son dos momentos de un único camino que nos ayudan a comprender su experiencia de fe y sus convicciones más profundas de discípulo de Jesucristo y testigo de la Salvación.

### 1. La experiencia del Fundador de creer en Jesucristo

Francisco Jordán, como se sabe, fue un hombre situado en el contexto religioso-espiritual del siglo diez y nueve. En aquella época, las grandes revoluciones sociales, políticas y culturales, restringieron notablemente la fuerza y el poder operativo de la Iglesia Católica. Para hacer contrapeso a esta situación tuvo inicio un esfuerzo de fortificar la acción espiritual, a través del apoyo a nuevas fundaciones religiosas, señalando el testimonio de numerosos santos y de promover las devociones populares.

Uno de los principales contenidos de la espiritualidad cristiana de la época, era la veneración del Sagrado Corazón de Jesús. Tanto así que en casi todos los institutos religiosos fundados en el siglo XIX, hay abundantes señales que se refieren al culto al Sagrado Corazón de Jesús que disfrutaba de gran popularidad devocional<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Teólogo escritor de gran influencia en la vida del Fundador, del cual este tenía los escritos más importantes: “*Vida de S. Francisco de Sales*” y “*Meditaciones para todos los días y principales fiestas del año*” (3 tomos).

<sup>6</sup> En 1856 el Papa Pío IX, atendiendo las mociones de muchos obispos, extendió la fiesta del Sagrado Corazón a toda la Iglesia. Fue un hecho decisivo. Desde entonces, como afirma un documento litúrgico, “*el culto al Sagrado Corazón, como río desbordado, superó todos los obstáculos y se difundió por todo el mundo*”. Durante el pontificado de León XIII se acentuó el carácter señorial y esplendoroso del culto al Sagrado Corazón, con la publicación de la encíclica “*Annum Sacrum*” (25 de mayo de 1899). En este documento el Papa dispuso la consagración de toda la humanidad al Corazón de Jesús: “*en El hay que poner toda nuestra confianza; a El hay que suplicar y de Él hay que*

Por supuesto que Francisco Jordán fue muy influenciado por todas estas corrientes de devoción popular, sin embargo no se evidencia en él ningún pietismo exagerado. Al contrario, él ha buscado con estos medios enriquecer su espiritualidad, como por ejemplo cuando era estudiante en el Seminario de San Pedro en la Selva Negra, hizo esta anotación en su Diario Espiritual: “*coloca siempre una imagen del Corazón de Jesús en tu habitación para venerarlo*” (I/81). Al momento de escribir los primeros Estatutos de la Sociedad, en el año 1880, también dedicó su obra apostólica al Sagrado Corazón de Jesús<sup>7</sup>. Además, cuando empezó la divulgación de la revista “*El Misionero*”, en la portada de esta publicación, se presentaba la imagen del Corazón de Jesús, con la siguiente frase: “*Dulce Corazón de mi Jesús, haz que yo siempre te ame más*”. Y más aún merece la pena observar que en los primeros esbozos del sello para la Sociedad estaba también la imagen del corazón. De modo que no podemos dejar de incluir en la vida espiritual de Francisco Jordán esta visión de la presencia amorosa del Sagrado Corazón de Jesús que siempre lo acompañó y quizás ha sido el postulado de su actitud contemplativa e incansable disposición misionaria.

Mientras tanto es necesario señalar que el culto al Corazón de Cristo normalmente viene acompañado por una especial devoción a la Eucaristía y a la Pasión y Muerte de Jesús. De hecho estos son elementos esenciales de la piedad popular, que agregados a la devoción a la Virgen María, fueron los tres puntos principales de sustentación que marcaron la vida espiritual de Francisco Jordán. En el año que estuvo en el Seminario de San Pedro subrayó en sus anotaciones espirituales: “*1. El Santísimo Sacramento. 2. Las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo. 3. La Santísima Virgen María, mi madre*” (DE I/126) y más aún, cuando adulto, en septiembre de 1905, volvió a señalar estos elementos de su devoción: “*El Santísimo – La Cruz – La Madre de Dios*” (DE II/92).

En continuidad con esta reflexión creo que vale la pena subrayar la relación del Fundador con Jesucristo que se manifiesta a través de su particular devoción a la Eucaristía y la narrativa de la Pasión. En estos elementos Francisco Jordán encontraba energía y consuelo para superar sus adversidades cotidianas.

A. *La devoción Eucarística del Fundador* – Indudablemente la presencia de Jesús en la Comunión y en el Sagrario eran para Francisco Jordán el centro y el amor de su vida. De un modo muy particular el P. Nikolaus Gühr (1839-1924), su director espiritual en el Seminario de San Pedro, que en el año 1877, había publicado su obra más conocida: “*El santo sacrificio de la Misa*”, fue quien más ayudó a Francisco Jordán a desarrollar una actitud de contacto personal con Jesús en el Santísimo Sacramento. Muy a menudo entre sus propósitos de la oración diaria, se nota su deseo de visitar frecuentemente a Jesús sacramentado. Siendo seminarista escribió: “*por lo menos una visita a Jesús en el Santísimo Sacramento*” (DE I/90 y I/140), y ya adulto, después de un retiro espiritual, anotó: “*...Más a menudo solo con Dios; permanecer junto al Tabernáculo solo y desprendido de todo*” (DE II/92). Los momentos de oración ante el Santísimo Sacramento eran para Francisco Jordán la mejor oportunidad para demostrar su gratitud hacia su Salvador y para decirle cuanto Lo amaba. Me atrevo a decir que en estos momentos Jesús era tan vivo para él y tan presente como lo ha sido para los apóstoles, en cuyas manos depositaba todas las decisiones, aspiraciones y acciones de su vida.

---

*esperar nuestra salvación*”. (Cf. González, Manuel Revuelta, SJ – “Evolución Histórica de la devoción al Corazón de Jesús en España”).

<sup>7</sup> “*La Sociedad Apostólica Instructiva está consagrada al Sacratísimo Corazón de Jesús.*” (Cf. Estatutos de la SAI, 16).

Sin embargo un aspecto particular de esta devoción de Francisco Jordán es su repetida actitud de “después” de la Eucaristía dominical vivir momentos de contemplación y de discernimiento vocacional. Innumerables son las anotaciones, que hacen referencia a esta conducta de su unión con Cristo, como hacen ver estos ejemplos: “*¡Después del Santo Sacrificio de la Misa! Realiza aquella obra para el amor de Dios y la salvación de las almas! Oh Jesús, dulce bálsamo que perfuma en mí, pecador! ¡Amor mío!*” (DE I/149). Y en la fecha de 25 de marzo de 1879, también escribe: “*después de la Santa Misa experimenté gran consuelo por la obra en proyecto*” (DE I/154). En el período después de Navidad, el día 27 de diciembre, del mismo año, volvió a escribir: “*... después de la Santa Misa, y piensa lo mismo que aquella vez después de la Santa Comunión*” (DE I/151\*). Igualmente el 2 de mayo de 1880: “*Después de la Santa Misa se repite cuando más el ánimo y la alegría*” (DE I/156\*). Así se evidencia cuánto el encuentro con la Sagrada Comunión renovaba sus fuerzas y nutría su espiritualidad como el verdadero “*Pan de Vida y manjar de los ángeles*” (DE I/8). En su itinerario de seguir a Jesús y también de su discernimiento sobre la fundación de su obra apostólica, estos momentos de intimidad con “El Amado”, se volvieron para el Fundador tiempos de iluminación, fortalecimiento y consolación

- B. *La devoción a la Pasión de Cristo* – Por cierto Francisco Jordán conocía la afirmación de Santo Tomás de Aquino que decía: “*la Pasión de Cristo basta para servir de guía y modelo a toda nuestra vida*”<sup>8</sup>. De hecho la meditación de la Pasión y Muerte de Jesucristo, ha sido un tema casi continuo en la vida espiritual y apostólica de nuestro Fundador. Desde su juventud, Francisco Jordán mantenía una unión muy íntima con el Salvador Crucificado hasta de adoptar este sencillo propósito: “*¡lleva el crucifijo siempre contigo!* (DE I/93). Como se sabe, en su habitación, Francisco Jordán tenía un crucifijo con una imagen al pie, de la Madre Dolorosa que tanto amaba e invocaba. Ciertamente, muy a menudo lanzaba su mirada hacia el crucifijo y hacia la Madre Dolorosa acompañadla con alguna oración, como por ejemplo: “*Oh Jesús crucificado por mí, mi Padre, mi todo, te pido una sola cosa, Señor, Omnipotente, una y la seguiré buscando. Ojalá pueda salvarlos a todos*” (DE I/149). Innumerables indicaciones como esta dan prueba de que Francisco Jordán buscó su santificación desde la Pasión y que desde la contemplación del Crucificado sentía el fuerte anhelo de “salvar a todos”.

Además del lenguaje verbal, Francisco Jordán también reveló expresiones gestuales de la más pura sencillez y espontaneidad que hasta hoy caracterizan la piedad popular. Un ejemplo típico de esta religiosidad viene descrita en su visita al Santo Sepulcro de Cristo, en marzo de 1880: “*Este libro estuvo puesto sobre el Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo en el Monte Calvario, en los altares de la Crucifixión de nuestro Señor Jesucristo y en el altar de la Santísima Virgen Madre de los Dolores y en el lugar donde estuvo la cruz y donde murió el Redentor del mundo*” (DE I/155\*). Además de la devoción personal de este gesto, podemos ver en el Fundador la intuición de que su camino también estaría marcado por el sufrimiento y la cruz, hasta ver realizada la obra apostólica a la que se sentía llamado.

Sin embargo en la contemplación de los dolores de Cristo estaba el auxilio que él buscaba para vencer sus propias dificultades: orar mejor y avanzar en el camino de la santidad espiritual. En el período del Seminario, tenía como uno de sus propósitos espirituales más importantes: “*La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo sea para ti un motivo permanente para amar y sufrir el hecho de sufrir con Jesucristo*” (DE I/123). “*¡Medita frecuentemente la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo!*” (DE I/144). Posteriormente como

---

<sup>8</sup> Santo Tomás - Sobre el Credo, 6, 1c

religioso presbítero la espiritualidad de la cruz se desvela en esta personal admonición: *“Persevera en el sufrimiento y en la cruz, sí, aguanta firme y heroicamente. Ánimo, hijo mío, ¡mírame en la cruz! ¡Aguanta, sí, aguanta con paciencia! ¡Abraza la cruz y bésala, pronto llega la mañana de Pascua!”* (DE I/175). Efectivamente la devoción de contemplar la Pasión y Muerte de Jesús fue una de las fuentes más importantes de nuestro Fundador a vivir interiormente, intensamente y continuamente, todo lo que el Salvador del mundo hizo por amor a la humanidad. Francisco Jordán vio en la Pasión de Jesús, un auténtico medio de vivir la pobreza interior, basada en la auto donación de si, en el auto vaciarse con la aspiración de vivir al máximo como un seguidor de Jesucristo.

## 2. La experiencia del Fundador de creer como Jesucristo

Más allá de su forma de profesar a Jesús como Cristo, en clave de la piedad popular, entiendo que Francisco Jordán ha sido portador de una adhesión de fe profunda y más difícil, que es el vivir la misma fe que Jesús ha vivido. En esta dimensión no se trata solamente de “creer en Jesús”, sino de “creer como Jesús”. En esto por supuesto le ha ayudado mucho el camino de los ejercicios espirituales ignacianos para ponerse más cerca de Jesucristo. El camino de profundidad espiritual propuesto por San Ignacio de Loyola aviva su unificación con Jesucristo y de ser un apóstol al servicio de la Iglesia.

Por lo tanto lo que planteo ahora es que leamos este camino de profundidad espiritual de Francisco Jordán con la perspectiva de las experiencias fundamentales de Jesús de Nazaret, que son la mística profunda y la misión evangelizadora. Pienso que el enfoque de estos dos ejes de la praxis de Jesús echan luz sobre la misión que del Fundador hemos recibido *“Enseñen a todos los pueblos (...) a conocer al verdadero Dios y a su enviado Jesucristo (...) Vayan y proclamen a la gente toda palabra de vida eterna.”*<sup>9</sup> El ejercicio de unir estos dos elementos de “conocer íntimamente a Dios” y “proclamar la Buena Noticia de Jesús” además de conducir a una madurez integral de la persona de Francisco Jordán, plantea como un sumario de lo que es su carisma y su actitud fundamental de evangelizador.

2.1- *Seguimiento desde la experiencia mística de Jesús (“Abbá”)*. Al dirigirse a Dios, Jesús Nazaret lo invoca con la expresión “Abbá”, que dentro de las familias judías evocaba el cariño, la intimidad y la confianza del niño pequeño con su padre. Todas las fuentes confirman que Jesús experimentó a Dios como alguien cercano, un Padre querido que mira a todo ser humano con ternura infinita y profunda compasión. Esta experiencia personal es lo que va generar en Jesús una docilidad incondicional en favor de una vida más digna y dichosa para todos, empezando por los últimos.

En base a esta configuración puedo reconocer en el Fundador este modo de vivir la experiencia mística, plenificante y humanizadora de Jesús. Lo que llenaba su corazón y daba plenitud a su vida, era esta búsqueda de conocer a Jesucristo, como la base de todos los conocimientos. Toda su vida estaba tan enraizada en la unión con Jesucristo, que por su ejemplo y enseñanza, el Fundador nos pidió de profundizar nuestra unión con Cristo como lo primero y más importante de nuestra vida.

Para explicar mejor este enfoque de la oración y espiritualidad de Jesús, desde la experiencia vivida por Francisco Jordán, propongo iluminar en tres aspectos.

a) *El conocimiento del Salvador desde la Biblia* - Desde que fue estudiante Francisco Jordán hizo de la meditación de la Sagrada Escritura un medio de conocer a Jesucristo. La Biblia era su libro de vida. A través de la Palabra de Dios empezó un recorrido de familiarizarse mejor con Jesús y arraigarse en su vida al mensaje del

---

<sup>9</sup> Ver *“Regla del Apostolado”* de 1884.

Evangelio. Como es sabido en la Biblia “conocer a una persona” no es solamente una comprensión intelectual, sino que implica también una profunda experiencia de la presencia de esta persona en la vida. Así pues para nuestro Fundador el esfuerzo de conocer a Cristo no ha sido otra cosa que desarrollar un vínculo personal de comunión con Él. La Palabra de Dios escuchada, meditada, vivida y celebrada se convirtió para él en lo más importante de su vida, porque como decía San Jerónimo: “*desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo*”. Aquí quiero señalar que uno de los propósitos más bellos de Francisco Jordán es precisamente tomado de San Jerónimo, que él encuentra en un libro de lectura: “*Lee frecuentemente la divina escritura, nunca apartes de tus manos su sagrada lectura... Que te coja el sueño teniendo la Biblia y que la página santa cubra tu rostro al caer*”. (DE I/145) Creo que esto sea suficiente para hacernos ver cómo la Sagrada Escritura inspiraba e iluminaba los pasos de Francisco Jordán. Así pues en la espiritualidad salvatoriana, la Sagrada Escritura es el alimento insustituible para conocer íntimamente a Jesucristo, la Palabra de Dios que se hizo carne. Él es la Palabra Viva de Dios que los salvatorianos y salvatorianas van a comunicar por sus gestos y sus palabras al mundo<sup>10</sup>.

- b) *La confianza en Dios como clave* – Como se sabe la confianza impregna todo el Evangelio. La confianza de Jesús en el amor bondadoso del Padre ha sido absoluta. De un modo semejante esta ha sido una actitud fundamental en Francisco Jordán. Él también se sintió invitado por las palabras de Jesús: “*No se inquieten. Confíen en Dios y confíen también en mí*” (Jn 14,1). En toda su trayectoria de vida el comportamiento del Fundador ha sido el de alguien completamente apoyado por el Padre de Jesús, como la Fuente y Sabiduría de la Vida. A menudo impresiona ver al Fundador entregado totalmente a acoger adentro la fuerza del infinito Amor de Dios. Como se puede ver en esta pequeña oración, la confianza en Dios no era para él indiferencia ni tampoco pasividad, sino una extraordinaria fuerza de sustentación: “*Tú, Señor, eres mi esperanza, Tú eres mi fortaleza, Tú eres mi apoyo, Tú eres mi auxilio, Tú eres mi auxiliador poderoso. En tí pongo toda mi esperanza y toda mi confianza*” (DE II/64). Además, en el contexto de la comunión, así describió: “*Me abandono en tus brazos, Salvador y Redentor. Contigo, por Ti, y en Ti quiero vivir y morir*” (DE I/9). Y al llegar a la etapa de su madurez espiritual, cuando en nuestra vida todo adquiere su unidad, él escribe esta frase: “*utiliza esta clave: ¡Confianza en Dios y oración!*” (DE II/66). Así pues, el dejarse guiar por una confianza inquebrantable en el amor Providente de Dios, es en definitiva un aspecto primordial de la espiritualidad salvatoriana.
- c) *El estar a solas con el Señor* – Francisco Jordan ha sido una persona que cuidaba siempre meticulosamente de su comunicación con Dios en el silencio y la soledad. Muchos lo recuerdan como una persona que solía retirarse para orar y “*permanecer en íntima comunión y relación con Jesús*” (DE I/134). Basta leer sus anotaciones espirituales para ver al Fundador rezando en persona. En su Diario Espiritual están sus momentos más íntimos a solas con Aquel que sabemos que nos ama sin medidas. Muy a menudo en sus anotaciones se puede observar como él se siente delante de un “Tu” con quien puede dialogar y con el cual no se sentía nunca solo. Al leer sus

---

<sup>10</sup> El documento de Aparecida (2007) dijo de forma muy bella esta dimensión de lo que significa “conocer a Jesús” para nosotros: “*Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo.*” (DA 29)

anotaciones nos conmueven las expresiones de afecto que utiliza como si estuviera en la *presencia de Alguien con profunda amistad*: “Amado mío” (DE I/107); “Amado de mi corazón” (DE I/143); “Esposo de mi alma” (DE I/144); “Oh Jesús, Hijo del Dios vivo: ¡Soy enteramente tuyo! ¡Padecer por ti! ¡Todo por Ti! ¡O momento de gracia inefable!” (DE II/86). La fuerza espiritual de la oración y meditación de Francisco Jordán eran así grandes que nada ni nadie lo apartaba de su camino. Desde mi punto de vista, esto ha sido, no solamente una característica de su vida, sino uno de sus legados más importantes, de que el poder más grande para cambiar cualquier cosa en nosotros, se ubica en la dedicación a solas en dialogo con Jesús, nuestro Guía y Salvación.

2.2 – *Seguimiento desde la experiencia de Jesús de anunciar la Buena Noticia (Reino de Dios)* – Lo señalan todas las fuentes que Jesús inauguró su actividad salvífica no hablando de sí mismo o simplemente de Dios, sino proclamando el Reino de Dios como un acontecimiento de Buena Noticia. El Reino de Dios ha sido, sin duda el núcleo central de su predicación, su convicción más profunda, la pasión que animó toda su actividad. El Reino de Dios es la clave para captar el sentido que Jesús da a su vida. Es el talante para entender su mensaje de que Dios ya está aquí buscando una vida más dichosa para todos y quiere llenar la creación de su compasión. Con este anuncio de la llegada del Reino de Dios, Jesús invita a todos a cambiar su mirada y su corazón.

Desde la práctica pastoral de Francisco Jordán puedo reconocer la clara intencionalidad de desplazarse hasta los lugares más distantes, de ir al encuentro con la gente, sin excluir a nadie. Según el Fundador, lo más grande que alguien puede hacer en la vida, es ofrecer a las personas la oportunidad de encontrarse con Jesús y conocer Su mensaje de salvación. Con este propósito el Fundador se dedicó a organizar y a enviar grupos de misioneros como una “fuerza apostólica” en salida, a sembrar en los corazones de las personas lo esencial del Evangelio. Lo que él más quería era “salvar almas”, que en las palabras de hoy se pudiera decir que él quería salvar la persona completa y todas las personas, o sea, dar todo de sí y hacer lo mejor de tal modo que fuera posible para que el mayor número de personas tuviesen vida en plenitud.

Para explicar mejor este enfoque del dinamismo misionero de Jesús de llegar a todos, desde la experiencia vivida por Francisco Jordán, quiero destacar tres aspectos:

a) *El celo apostólico y la consciencia de la misión* – El celo apostólico aparece con fuerza en la vida de Francisco Jordán, bajo el ejemplo y la exigencia de las palabras de Pablo: “¡Ay de mí, Señor si no te doy a conocer a los hombres!” (DE II/2). Anunciar el Evangelio era para él un deber, una obligación que ocupaba su vida por entero. En esto también se comprende el por qué para el Fundador era importante tener siempre delante el ejemplo de hombres y mujeres que por su gran amor a Jesucristo, se han visto llevados a manifestar una pasión por la humanidad, por el mundo, y particularmente por las personas que sufren. Al seguir el ejemplo de tantos testigos de Jesucristo, Francisco Jordán se convirtió en una persona convencida, enamorada, entusiasmada sin permitirse un solo instante de descanso. Profundamente imbuido del fuego del apóstol San Pablo, describió su proyecto de vida de este modo: “*Sé un auténtico apóstol de Jesucristo y no descanses hasta que hayas llevado la Palabra del Señor a todos los extremos de la tierra. ¡Sé un verdadero pregonero del Altísimo*” (DE I/182). En los días que se preparaba para la ordenación presbiteral, se divisan claramente estos anhelos de su corazón: “*¡Mira cómo se extienden velozmente por el mundo los santos apóstoles evangelizando a todos! ¡Oh celo*

*inescrutable!*” (DE I/138). Esta fuerza y pasión de Francisco Jordán, que refleja la misión de los apóstoles de Pentecostés, aún hoy contagia mujeres y hombres a anunciar en alta voz, las maravillas de la Salvación de Dios en distintas situaciones y lugares. En esto el Fundador quiso señalar que el celo de los primeros apóstoles no ha muerto y que el fuego encendido por Cristo, no puede ser contenido. Además en los años de crecimiento de su obra, tenía un lugar central en Francisco Jordán, este máxima: “*Vayan en nombre del Señor e inflamen a todos*” (DE II/21), como la declaración clarividente del celo misionero que habitaba en su corazón; el sentido de su pasión por Jesús Salvador y el ardor hacia todos los pueblos. No se trataba de una convicción fría y determinada, sino de la consciencia de vivir en estado de misión para que Cristo sea anunciado, conocido y amado. Así que el fuego del Espíritu de Jesús y de los apóstoles, es la fuerza para emprender la renovación que Francisco Jordán quería impulsar en todos, siempre y en todo lugar.

- b) *La Salvación es para todos (compasión)* – Ciertamente ha sido parte de la experiencia de Francisco Jordán mirar el mundo con la misma compasión con la cual miraba Jesús. La preocupación fundamental del Fundador era colaborar con el plan de salvación de Dios para todo el mundo. Evidentemente, como era propio pensar en aquel tiempo de la misión de ir a los pobres y no evangelizados, tenía el propósito de la “conversión” a los valores cristianos. Sin embargo, puedo ver en la intencionalidad del carisma de Francisco Jordán de hablar de la Providencia de Dios hacia a todos, sin excluir a nadie. Hoy decimos que la misión de promover la salvación de Dios, significa ser signo del amor de Dios que llama a todos a la amistad con Él. Muy a menudo observamos este contenido expresamente en breves oraciones del Fundador, de esta forma elaboradas: “*Oh Señor: ¡ojalá que esté muy unido contigo y que lleve a todos hacia ti!*” (DE II/75) y también “*Oh Jesús crucificado por mí, mi Padre, mi todo, te pido una sola cosa, Señor, Omnipotente, una y la seguiré buscando. Ojalá pueda salvarlos a todos*” (DE I/149). De igual modo la decisión de enviar sus primeros misioneros al India expresa esta tónica fundamental de amparar/sanar a las personas y acercarse de los que más sufren. Antes de exigir de los demás, él mismo quería vivir las actitudes que había en Jesús, que no excluía a nadie de su amor y no le negaba a nadie su perdón. De sus lecturas de meditación, el Fundador sustraía anotaciones como estas: “*traten al prójimo con la misma caridad como si fuera el mismo Jesucristo*” (DE I/55) y también “*sospecho que no podemos llevar una vida devota en el mundo sin un cierto compromiso activo con los pobres, enfermos, etc*” (DE I/105). Hoy sabemos que en un mundo necesitado de salvación, hablar de Jesucristo, significa pensar antes que nada en las necesidades de los pobres, porque la compasión activa por los pobres es la esencia del mensaje de Jesús. Así lo dijo también el Papa Francisco “*si quitamos a los pobres del Evangelio, no se comprenderá el mensaje completo de Jesucristo.*”<sup>11</sup> Lo mismo vale para nosotros salvatorianos/as que solo desde esta perspectiva de compasión por los pobres, también señalada por el Fundador, vamos ser testigos de la Salvación y ser signos de vida y esperanza en un mundo quebrantado.
- c) *Cargar la cruz de cada día* – Indudablemente no ha sido una casualidad que Francisco Jordán haya elegido el domingo de la Pasión del Señor del 11 de marzo de 1883, para adoptar el nombre religioso “*de la Cruz*”(DE I/168). Este nombre significaba para él más que un título piadoso. En sus anotaciones encontramos descrito en forma de himno lo que significaba para él el nombre “*de la Cruz*”. Para el

---

<sup>11</sup> Ver homilía del Papa Francisco, 16 de enero de 2015, en la catedral de Manila, Filipinas.

Fundador la cruz era su vida, su salvación, su corona, su gloria, su esperanza, su escudo, su protección, su porción y su alegría. Y aún en conclusión añade: “*¡Lejos de mí gloriarme, si no es en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo!*” (DE I/179). Años más tarde lo confirma con estas palabras: “*¡Oh Cruz, dulce Cruz! ¡Oh Cruz que debo amar y apreciar con toda mi alma por causa de Jesús!...*” (DE I/208) Así pues la cruz se convierte en la vida y en la espiritualidad de Francisco Jordán en un factor sumamente importante, al punto que hoy reconocemos que no puede haber espiritualidad salvatoriana sin añadir la cruz.

La muerte de Jesús en la cruz no ha sido un acontecimiento aislado y separado de la vida, sino más bien el gesto que resume y dónde culmina toda su vida y misión. De igual modo se comprende que para nuestro Fundador el seguir a Cristo no era una actividad teórica o abstracta. La vida de seguimiento de Jesús fue para Francisco Jordán una vida sin reservas y dispuesta a todos los sacrificios por hacer un mundo más digno y una Iglesia más ministerial. Él no solamente buscó dar sentido al sufrimiento de cada día, sino que llevaba consigo este convencimiento de que: “*las obras de Dios sólo florecen a la sombra de la Cruz*” (DE I/163 y II/73). Como se sabe al enviar los misioneros/as a la misión solía entregar una cruz para que fueran a predicar a “*Jesucristo, el Crucificado*”<sup>12</sup>. Con tal gesto Francisco Jordán hace entender a sus hijos/hijas que la cruz es intrínseca al seguidor de Jesús. Desde la perspectiva del Fundador, la cruz es para nosotros el símbolo de la fuerza salvadora del amor de Dios que en Cristo Salvador nos acoge y sostiene nuestras vidas y al mismo tiempo nos invita a seguir su ejemplo de servicio a los que en el mundo de hoy viven crucificados.

## Conclusión

Antes que nada, la vida espiritual de Francisco Jordán se caracterizó por un gran amor al Salvador del mundo. Esto es lo primero y más decisivo que debemos hacer hoy. Poner decididamente Jesucristo en el centro de nuestra vida. Pasar de un Cristo profesado de manera rutinaria, a una relación nueva, personal e existencial con Él. Naturalmente esta relación viva con Jesús se va haciendo paso a paso a lo largo de toda la vida. Tal como hemos visto en la andadura de Francisco Jordán, caminar tras las huellas de Jesús, consiste en dar pasos de fe, superando interrogantes, resistencias y hasta que descubramos que nadie responde como Él nuestras preguntas más profundas de sentido.

La historia espiritual de Francisco Jordán plantea en nosotros la exigencia de pasar de una espiritualidad heredada a una espiritualidad elegida de seguimiento de Jesús y de compromiso por el Reino. Se trata por lo tanto del vivir la fe, no como “clonación” de las tradiciones del pasado, ni tampoco con una novedad de la última moda, sino como respuesta nueva al Evangelio escuchado desde las preguntas, los sufrimientos, los gozos y las esperanzas de nuestro tiempo. En este sentido el mirar la trayectoria de fe del Fundador es una llamada a la conversión, a aprender, a vivir desde un diálogo íntimo y vital con Jesucristo y la pasión de evangelizar.

Además hay que decir que sin una espiritualidad cristocéntrica profunda, la misión salvatoriana no tiene futuro. La tarea de conocer a Jesucristo y su mensaje de Salvación y al mismo tiempo de hacerlo conocer por todos, son dos vertientes esenciales de la espiritualidad salvatoriana. Tanto la una como la otra están estrechamente relacionadas. En realidad no habrá auténtica mística salvatoriana si no desemboca en un compromiso misionario apostólico y tampoco cabe pensar en una acción apostólica que no se nutra de una

---

<sup>12</sup> Ver la alocución de Francisco Jordan, pronunciada el 17 de enero de 1890.

vinculación profunda con Cristo Salvador. Si queremos de hecho hoy superar la mediocridad espiritual que nos amenaza, es esencial e irrenunciable esta clave de no separar la mística (conocer al Dios de Jesucristo) de la misión evangelizadora (hacer Cristo y su mensaje conocido).

Según nuestro Fundador, llevar a la gente a conocer mejor a Jesucristo y amarlo siempre más es el mensaje más hermoso que podemos dar al mundo. En realidad conocer, amar y proclamar al Salvador es para nosotros como el palpitar del corazón, como el aire para respirar. Se trata de una forma y un estilo de vivir motivados y arraigados en Jesucristo, tal como lo propone Francisco Jordán que antes de ir a Roma a fundar la Sociedad Apostólica, se preguntaba: “¿dónde esta tu descanso, si no estás totalmente en Cristo?” (DE I/145). Y al llegar el momento final del descanso de su existencia, muy debilitado por la enfermedad en el pequeño hospital de Tifers (Suiza), él dice sus últimas palabras que son la confirmación de cuanto profunda ha sido su relación personal con Jesús, como la clave principal y opción fundamental de su vida. Entre frases de valor, de gratitud y de perdón, también dice muy despacio palabras repetidas como una plegaria a Aquel que ha sido por toda su vida su Maestro y Salvador:

*¡Oh Jesús, yo te amo! ¡Oh Jesús, yo te amo! (...)*

*¡Jesús Mío, yo soy tuyo! Soy tuyo, solamente tuyo!*

*¡Oh Jesús!.<sup>13</sup>”*

### **PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR**

1. Relee la Carta Magna de la Familia Salvatoriana a la luz de este artículo.
  - a. Anota las palabras o frases que te llamen la atención y pregúntate, “¿qué me está diciendo y cómo voy a responder?”
  - b. ¿Cuáles serían algunas de las implicaciones para la Familia Salvatoriana en tu región/o globalmente?
2. A la luz de este artículo, si tuvieras que revisar la Carta Magna de la Familia Salvatoriana, que le añadirías o cambiarías?

---

<sup>13</sup> Ver las últimas palabras del Fundador, anotadas por Pancracio Pfeiffer, entre los días 26 de agosto y el 07 de septiembre de 1918.